

Ya hemos expuesto que la noticia de 1239 no está relacionada con el hallazgo de la escultura de esta Virgen pero creo que, además, no es posible darle la interpretación que se ha indicado más arriba. Si los hechos hubieran sido así, la imagen de Cortes tendría que haber sido paleocristiana, visigoda (en estas épocas el culto a María apenas está extendido y su iconografía es prácticamente inexistente) o bizantina y, desde luego, no es de ninguno de estos estilos. La imagen que ha llegado a nosotros es la considerada del hallazgo y conozco documentación, aunque algo tardía, en la que se hace frecuentemente esta referencia. En la visita que se hizo a la ermita en 1587⁶, al inspeccionar el altar mayor, el Visitador cita que en él *esta la ymaxen de nuestra Señora ques la que se apareció en este lugar...*, y como ésta varias alusiones posteriores.

La imagen es una talla de madera policromada de entre sesenta y setenta centímetros de altura. Es de tipo sedente con su Hijo desplazado hacia su izquierda y sentado sobre sus rodillas. Ambas figuras aparecen con absoluto frontalismo, con postura muy rígida y con total ausencia de algún rasgo dinámico. Las características iconográficas indican que se trata de una Maiestas (la Virgen hacía el papel de Trono de la Sabiduría del Niño) y sugieren atribuirle cronológicamente a la segunda mitad del siglo XII o, incluso, a las primeras décadas del XIII, en las que se siguieron repitiendo las formas arcaizantes y los tipos plenamente románicos. Es, por tanto, la imagen más antigua de los santuarios albaceteños —aunque no tanto como algunos autores pretenden— y su estilística está en consonancia con la fecha, 1222, que la leyenda de origen que conocemos indica para su hallazgo. La parte posterior de la escultura se dejó sin labrar, es sensiblemente plana y en ella hay practicado un hueco que pudo estar destinado a colocar reliquias. Todo ello nos hace pensar en la hipótesis de que pudo ser una imagen de campaña de las que los ejércitos medievales llevaban cuando emprendían acciones militares.

Los rostros debieron ser varias veces retocados pero las probables sucesivas restauraciones no han hecho más que dejarlos en lamentables condiciones con, incluso, desprendimientos en algunas zonas.

Aunque su estilo y cronología le confieren una singularidad importante, el aspecto que presenta a los fieles responde plena-

⁶ A. M. Calasparra. Libro de visitas a la Ermita de Cortes (1586-1701). Visita de 1587